

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo,
La hija de Celestina, ed. de Enrique García
Santo-Tomás, Madrid, Cátedra, 2008.

En sus momentos menos felices la edición de textos del Siglo de Oro, y dentro de esos rescates la producción de ediciones críticas, ha parecido una industria interminable, que si no ha llegado a su agotamiento es por trabajos concienzudos como el de Enrique García Santo-Tomás y su edición de *La hija de Celestina*. Tanto los especialistas y estudiantes de literatura medieval y áurea, como los que se dedican a los estudios de la mujer, la sátira áurea, la literatura celestinesca y la picaresca femenina, acogerán con gusto esta pulcra y definitiva edición de la novela corta más conocida de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. Editado con esmero por García Santo-Tomás, el relato cuyos ocho capítulos ocupan tan sólo setenta y una páginas, es precedido por una sustanciosa introducción y bibliografía razonada. Toda edición se mide por la conceptualización de la antesala filológica que la precede, y esta de *La hija de Celestina* no deja nada que desear en lo que a presentaciones se refiere. Siguiendo el formato de la editorial, García Santo-Tomás se ocupa de los respectivos apartados convencionales, y es cuando se lee su introducción que se puede pensar en cómo el editor supera la visión de la obra de Salas como suplemento o epígono de un género canónico, la picaresca, que sigue vivo en nuestros días con los avatares del caso. De ahí que esta edición se cotejará forzosamente con las anteriores, y con la crítica y teoría que se sigue produciendo sobre la picaresca.

La introducción contiene cuatro subdivisiones; la primera provee los datos más actuales sobre la intensa vida bohemia de Salas. La siguiente contextualiza *La hija de Celestina* en términos de la sátira, el costumbrismo y la veta picaresca que la define. La tercera subdivisión ubica el relato en el canon novelístico de su tiempo y la última está dedicada a Elena, la protagonista, aseverando el editor que «Pese a lo que pudiera indicar el título, poco hay de alcahuetería y magia» (51) en la obra. Podemos su-

poner sin mucho riesgo que, debido a los desarrollos socioculturales de nuestro momento, las opiniones que García Santo-Tomás emite en este apartado sobre «Elena o el cuerpo del delito» serán de mayor interés para el público de su edición. Como cité anteriormente, el editor arguye que no hay mucho de la alcahuetería y la magia que esperaríamos en *La hija de Celestina*, ausencias que la separan de cualquier modelo genérico que se le quiera atribuir. En vez de esto, como expresa el editor, «El cuerpo de Elena es, de hecho, el propio texto de la novela» (51), revelando así la contemporaneidad de la obra.

García Santo-Tomás caracteriza al autor como cronista de la escena cultural madrileña de las primeras décadas del diecisiete, en la cual era participante carismático e incansable. García Santo-Tomás es, por supuesto, reconocido especialista en el tema del urbanismo literario a partir de su autorizado estudio de 2004, *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV*. Amigo de Lope y Cervantes entre otras muchas figuras del panteón literario de su momento, Salas Barbadillo es considerado por gran parte de la crítica moderna como el más importante novelista de su tiempo después del alcalaíno (16), y esta novela en particular se cita como su obra maestra.

Respecto a las cualidades intrínsecas del *corpus* de Salas, García Santo-Tomás convence con los argumentos que expone, asegurando que la producción literaria del autor fue variadísima, ecléctica y abundante (más de setenta y cinco piezas). Sin embargo, su obra es poco estudiada y ha quedado «en un lugar poco menos que marginal, una suerte de perenne semiocultación injustificada» (28). García Santo-Tomás quiere subsanar esa situación con esta edición y con su libro en prensa *Modernidad bajo sospecha: Salas Barbadillo y la cultura material del siglo XVII*, que publicará el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

La hija de Celestina, la primera y más editada novela de su prolífico autor, fue publicada por primera vez en Zaragoza en 1612, y esta *princeps* es la que García Santo-Tomás recopila y esclarece plenamente en su edición. De tema picaresco, con ecos de Rojas, Delicado y Mateo Alemán, «La ciudad, el poder del dinero, la traición, la violencia, el engaño y toda una serie de temas que recorrerán su producción literaria ya se cultivan con acierto en esta novela» (39). Aun así, tal vez no sea baladí referir que Salas y su obra merecen sólo menciones en compilaciones sobre la picaresca, como *Approaches to Teaching Lazarillo de Tormes and the Picaresque Tradition* (2008).

Para los lectores que desconocen *La hija de Celestina*, les espera entonces un relato híbrido, a caballo entre la novela picaresca y la cortesana, «que evoluciona del concepto de *novella* italiana, sin llegar a ser una novela picaresca como tal» (47), y que sorprende por su truculencia. La trama baraja una serie de circunstancias viles (prostitución, engaños, robos, huidas), ciudades (Toledo, Madrid, Sevilla) y ambientes (casas nobles, me-

sones y hampa) en una conjugación violenta, pero altamente entretenida y bien escrita. A esa hibridez se añaden pasiones desenfundadas, nobles disipados y rufianes criminales, asesinatos, envenenamientos, ocultaciones, abusos, traiciones y maridos pacientes. En fin, todo lo que se espera de una novela del diecisiete, y más.

Como en toda obra relacionada con la picaresca femenina, la protagonista es presentada de una manera sistemáticamente negativa, y este texto culmina en un castigo ejemplar. La apicarada Elena es brutalmente ajusticiada, garrotada y lanzada al río Manzanares, mientras que don Sancho, el noble vicioso y violador del que arranca la historia, supuestamente escarmenta debido a ella: «admirado de tantos engaños como le había pasado con Elena, y mucho más de su miserable fin, propuso de allí adelante vivir honesto casado» (153). Mientras que en esta novela Salas Barbadillo parece denunciar la corrupción a todos los niveles sociales, especialmente los vicios de la carne, como concluye García Santo-Tomás, «*La hija de Celestina* es más una reflexión sobre la explotación del cuerpo femenino» (57) y su protagonista «es la hija no sólo de una celestina, sino de una realidad sin escape donde todas las puertas están cerradas» (57). Tenemos aquí entonces una perfecta adecuación de texto y edición.

Adrienne L. Martin
University of California, Davis

